

## TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

2 DE NOVIEMBRE DE 2008

La fiesta de todos los Santos y de Todos los fieles difuntos, nos dan una oportunidad para recordar a los seres queridos que se han ido antes que nosotros. Estas son dos fiestas para celebrar la vida después de la muerte, la de ellos y la nuestra.

EVANGELIO: San Juan 6, 37-40

En aquel tiempo, les dijo Jesús: <sup>37</sup> «Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; <sup>38</sup> porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. <sup>39</sup> Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. <sup>40</sup> Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»

En el evangelio de Juan, el punto de vista fundamental sobre Jesús y su misión es que el Verbo hecho carne ha sido enviado por el Padre al mundo para darnos la vida y salvar lo que estaba perdido. El mundo por su parte rechaza al Verbo encarnado. El prólogo del Evangelio nos presenta este pensamiento (Juan 1, 1-18), que sucesivamente el evangelista continuará elaborando en el relato evangélico. También los evangelios sinópticos, a su modo, anuncian esta novedad. Piénsese en las parábolas de la oveja extraviada y del dracma perdido (Lucas 15, 1-10), o en la declaración: *no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Marcos 2, 17).

Esta línea de pensamiento lo encontramos también en este pasaje: *He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado* (Juan 6,38) . *Y esta es la voluntad de mi Padre, que quien vea al Hijo y crea en Él tenga la vida eterna* (Juan 6,40). Palabras claves del evangelio de Juan son: *ver* y *crear*. *Ver*, implica y significa automáticamente *crear* en el Hijo enviado por el Padre. Con esta forma de fe el creyente posee ya la vida eterna. En el evangelio de Juan, la salvación del mundo se cumple en la primera venida de Cristo a través de la encarnación y con la resurrección de aquél que se deja elevar en la cruz. La segunda venida de Cristo en el último día será el complemento a este misterio de salvación

El pasaje del evangelio de hoy está sacado de la sesión que habla del ministerio de Jesús (Juan 1, 12). El texto nos lleva a la Galilea, al tiempo de la Pascua, la segunda vez en el texto juanino: *Después de estos hechos, Jesús partió a la otra orilla del mar de Galilea...Estaba vecina la Pascua, la fiesta de los Judíos* (Juan 6, 1, 4). *Una gran muchedumbre lo seguía* (Juan 6,2) y Jesús viendo a la gente que lo seguía multiplica los panes. La gente lo quiere proclamar rey, pero Jesús huye y se retira a la montaña *Él solo* (Juan 6,15). Después de una breve pausa que nos hace ver al Señor caminando sobre las aguas (Juan 6, 16-21), el relato sigue *al otro día* (Juan 6, 22), con la gente que continúa esperando y buscando a Jesús. Sigue después el discurso sobre el pan de la vida y la amonestación de Jesús a buscar el alimento que siempre perdura (Juan 6, 22). Jesús se define a sí mismo como el pan de la vida, haciendo referencia al maná dado al pueblo por Dios mediante Moisés, como una figura del verdadero pan que desciende del cielo y *da la*

*vida al mundo* (Juan 6, 30 -36). En este ámbito se desarrolla las palabras de Jesús (Juan 6, 37-40). En este contexto encontramos una nueva oposición y un nuevo rechazo de la revelación de Cristo como el pan de la vida (Juan, 6, 41-66).

Las palabras de Jesús sobre el que viene a Él, hacen eco de la invitación de Dios a participar en los bienes del banquete de la alianza (Isaías 55, 1-3). Jesús no rechaza a los que van a Él, sino que les da la vida eterna. Su misión es precisamente *buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lucas 19, 27). Esto nos recuerda el relato del encuentro de Jesús con la Samaritana junto al pozo de Jacob (Juan 4, 1- 42). Jesús no rechaza a la Samaritana, sino que comienza con ella un diálogo "pastoral" con la mujer que viene al pozo por el agua material y encuentra el hombre, el profeta y el Mesías que le promete el agua de la vida eterna (Juan 4, 13-15). Tenemos pues en el relato la misma estructura: de una parte la gente busca el pan material y de la otra, por el contrario, se hace por parte de Jesús todo un discurso espiritual sobre el pan de la vida.

También el testimonio de Jesús, que come el pan de la voluntad de Dios (Juan 4, 34), reconfirma lo que el Maestro enseña en este pasaje evangélico (Juan 6, 38).

En la última cena vuelve a tomar una vez más todo este discurso en el capítulo 17. Es Él el que da la vida eterna (Juan 17, 2), conserva y guarda a todos los que el Padre le ha dado. De éstos ninguno se ha perdido, sino el hijo de la perdición (Juan 17, 12-13)